

La entrañable candidez de La Canyi

'Jo no em quedo per vestir sants'

Actriz: Esther Formosa
Músico: Frederic Obradors
Dirección: Miquel Gorriz
Estreno: 6 de junio de 1991
Local: Teatre Lliure

GONZALO PÉREZ DE OLAGUER

El segundo espectáculo de Esther Formosa centrado, como el anterior, en la cupletista La Canyi no hace sino confirmar la buena nueva: estamos ante un singular fenómeno de comunicación. La joven actriz catalana había hecho hasta ahora algunas incursiones en el teatro de reparto donde se movía con una valorable corrección profesional. Hasta que un día de 1989 Joan Casas le inventó —ahora ya se ha explicado que fue así aunque al principio se ocultó el dato con planificada picardía— la cupletista La Canyi, nacida en L'Hospitalet y con una extraña y poco conocida carrera profesional.

La habilidad de Formosa está en llevar al personaje su natural timidez y recato en la vida cotidiana. La fusión creó con *Doncs qué voleu que hi faci?* un espectáculo de innegable encanto y fascinación, elementos yo diría

que potenciados en este segundo espectáculo, estrenado con bravos y ovaciones en el Lliure.

Jo no em quedo per vestir sants se estructura en dos partes: en la primera La Canyi canta canciones de *music-hall* del alemán Frank Wedekind y en la segunda —un auténtico salto mortal sin red— canciones populares de los inefables Quintero, León y Quiroga. El montaje, en el que se nota el pulso de Miquel Gorriz en la dirección, utiliza unos cuidados diálogos entre actriz y músico que hacen de puente entre las canciones del espectáculo y que sirven también para personalizar el personaje de La Canyi.

La picardía bien aplicada

El poder de fascinación que Formosa/La Canyi —o al revés— ejerce sobre el respetable preside todo el espectáculo. Con Wedekind funciona un cierto tono picante que orilla —la selección de piezas es de Feliu Formosa, padre de la criatura— la corrosividad que abunda en la obra del autor alemán y en el que la actriz se mueve como pez en el agua.

Esther Formosa interpreta más que canta los contenidos de las canciones y los llena de gestos y matices, los justos y sufi-

PAU ROS



Esther Formosa. La actriz da su personalidad a La Canyi.

cientes para mostrar la entrañabilidad de La Canyi.

Con los populares Quintero, León y Quiroga Esther Formosa muestra una mayor pasión interpretativa, que no en sus diálogos con el músico Frederic Obradors. El juego con el espectador se agudiza y el espectáculo eleva su nivel de teatralidad. Su interpretación, por ejemplo, de canciones como *Ojos verdes* o *A la lima y el limón* no tiene desperdicio. Y resulta atractiva —ahí creo que se nota la mano de Gorriz—

su forma de no abusar de la picardía llevando su trabajo, de pronto, al terreno de la pura emoción.

El futuro espectador del Lliure no se encontrará, por supuesto, con una cupletista ni tampoco con una artista de grandes condiciones vocales: pero sí con una actriz que mide bien el riesgo y que utiliza la picardía y la candidez para llenar los espacios en los que la voz no llega. Todo en el marco de un espectáculo de pequeño formato, sencillo y lleno de atractiva fascinación.